



## LA MADRE DE LOS GATOS.

¡Esto es insoportable! ¡Otro gato de los de la tía Eusebia! ¡véte! ¡corre!

Así exclamaba la tía Angustias al mismo tiempo que se levantaba, y hacia que voláran, al levantarse, unas plumas que estaba arreglando cuidadosamente á fin de hacer molinos para los niños, las cuales se mezclaron, destruyendo así el trabajo de dos horas. El gato, al ver á la tía Angustias levantarse en ademan hostil, echó á correr, no sin que le alcanzara en su huida una de las zapatillas de aquélla, saliendo de los dominios de ésta lanzando dolorosos maullidos.

—Tendré que concluir por mudarme, exclamó la tía Angustias, al mismo tiempo que buscaba por todos lados las plumas que se habian diseminado; ¡no se puede vivir en

esta casa con esa vieja loca y todos sus animales!

Miéntas tanto, el pobre gato subia la escalera arrastrando una pata, que era en donde le habia dado la zapatilla de la tía Angustias, la cual habitaba en una especie de cueva, porque decia que la humedad era necesaria á las plumas, aunque á ella no le convenia tanto como á aquéllas, pues gracias á la humedad de la atmósfera, apénas podia moverse á causa del reumatismo que padecia.

La propietaria del atrevido gato, ó sea la tía Eusebia, vivia en una boardilla, helada en el invierno y abrasada por el sol en el verano; era, en fin, una habitacion muy á propósito para una familia gatuna, como decian los vecinos, pues no habia más que saltar por la ventana para pasearse por el tejado.

Pero á esto contestaba ella con cierta dignidad, que por eso ninguno vivia allí, y tenía razon en parte, pues toda su familia se componia de gatos de todas clases y tamaños.

Segun decia la tia Eusebia, ella, que era entónces una pobre mendiga, habia sido en su juventud hermosa y rica; pero la hermosura y la riqueza la habian abandonado al mismo tiempo, y la pobre vieja se hallaba viuda y sin hijos, sin haberle quedado otra cosa que una desmedida pasion por los animales.

Cuando era rica, su casa estaba llena de preciosos perros, de hermosos gatos de Angola y de pájaros de vistosos colores; pero cuando se vió pobre y vieja, no tuvo más que una infinidad de gatos, á los cuales queria con ternura, y de los cuales creia que tambien era amada.

—«La Madre de los gatos (pues así solian llamarla en la casa) tendria con qué vivir si no fuera por los gatos», decian los vecinos algunas veces. Esto no carecia de fundamento, pues la tia Eusebia tenía una pequeña pension de dos mil reales anuales, con los que hubiese podido comer si no hubiera sido por su extraordinaria aficion á los gatos. Pero cuando le decian algo sobre esto, exclamaba: ¿Los he de dejar morir de hambre?

Pero hagamos conocimiento con ella.

—Moreno, Mizifuz, Monin, ¿qué es lo que pensais? exclamaba la tia Eusebia, que se hallaba medio re-

costada en un pedazo de alfombra, en un rincon de su boardilla.

Los tres hermosos gatos que llevaban aquellos nombres vinieron enseguida con gravedad á sentarse al lado de su ama. Se conocia que aquellos animales no sabian lo que era la escasez, pues su pelo brillante y sus orejas transparentes demostraban una magnífica salud y un cuidado admirable.

—«¿Qué harémos, queridos míos? continuó la vieja, pasando la mano por el lomo de los tres animalitos. Hasta ayer he tenido una pension por la Beneficencia; pero ese caballero que vino el otro dia vestido de negro, ¿se acuerdan Vds?—Los gatos escuchaban con gravedad.—Pues ese señor vió á Vds., y me dijo que la Beneficencia no podia mantenernos. Entónces dije que lo de la Beneficencia era para mí, y que yo tenía para mantener mis gatos. Pero se incomodó, y fué diciendo que la asociacion de Beneficencia no estaba para mantener personas que tuvieran una docena de gatos y que iba á borrarame de la lista. ¿Qué te parece esto? ¿Qué harémos, querida Sultana? continuó la vieja, dirigiéndose á una gatita blanca que tenía en los brazos.

Esta era la preferida, la mimada, la favorita de la tia Eusebia, cuyos brazos no abandonaba nunca sino para saltar sobre su espalda ó sobre el miserable lecho.

—¿Qué harémos? repitió la Madre de los gatos.

En aquel instante se oyó un doloro-

so maullido en la puerta, y la vieja fué á abrir, seguida de todos sus gatos.

— Siempre será el tunante de Soliman, murmuró, que hace dos dias que se fué.

Soliman, que él era efectivamente, entró cojeando y mayando tristemente. Sus gatunos hermanos se alejaron de él, y solamente Sultana le miró con aire compasivo, aunque sin moverse de donde estaba. La tia Eusebia hizo un movimiento, y el estropeado gato saltó sobre una silla, y de la silla á los brazos de su ama. Esta le acarició, le consoló y le habló como se habla á un niño enfermo, y los tristes quejidos de Soliman se cambiaron bien pronto en un agradable rum rum, señal de contento. Al fin se durmió, y la pobre mujer quedó inmóvil durante una hora apoyada contra la pared para no despertar al enfermo, segun decia á Sultana, que la escuchaba con los ojos entreabiertos. La vieja concluyó por dormirse. Los dias eran muy largos, y durante la noche habia que levantarse muchas veces para que entráran los gatos, que salian al tejado á dar un nocturno paseo, pues sólo Sultana era la que no abandonaba nunca la boardilla.

Ocho dias habian pasado sin que le trajeran ningun socorro de la Beneficencia, y el noveno se dirigió la Madre de los gatos á las oficinas vestida con algunos restos de su antiguo esplendor.

Preguntó por qué no la habian socorrido, y el empleado le contestó,

volviéndole la espalda, que la habian borrado de la lista.

— Tienen razon, murmuró la pobre mujer, al mismo tiempo que corrian dos gruesas lágrimas por sus mejillas; ¡hay tantas mujeres que tienen hijos, y yo no tengo más que gatos!

En seguida regresó á su casa. Por la noche, al abrir la señora Angustias su puerta vió pasar á una mujer llena de andrajos, con una espuerta y un palo debajo del brazo. Al pronto no reconoció á la tia Eusebia.

— ¡Esa es la Madre de los gatos! exclamó al cabo de un instante. ¿Adónde irá de ese modo, que parece una traperera?

En efecto, una traperera era la que acababa de ver. Era necesario que los gatos vivieran, y su ama, desechando los recuerdos que cada dia eran más vagos, y no acordándose más que de su ternura hácia sus queridos animales, iba á buscar en la basura de las calles los restos de hortalizas y los pedazos de pan que se suelen encontrar en ella, para hacer á sus gatos unas sopas.

Al cabo de una hora volvió temblando de frio y llevando con trabajo su espuerta lleno de desperdicios.

— Voy á haceros una sopa, dijo á los gatos, que se habian sentado gravemente á su alrededor, despues que entró en su boardilla, y al mismo tiempo que encendia la lumbre.

Cuando la sopa estuvo hecha, todos los convidados la encontraron magnífica, ménos Sultana, que des-

pues de acercarse á ella su rosada nariz, sacudió la cabeza y se dirigió lentamente á los brazos de su ama.

—No te gusta á tí eso, ¿no es verdad, mi querida Sultana? murmuró en voz baja la vieja al oído de la gata, sin duda para que no se enteráran los demas. No tengas cuidado, luégo tomaremos las dos un poco de pan seco, pero será limpio.

Durante tres meses salia al anocheecer la Madre de los gatos para buscar la comida de sus pobres animalitos, segun ella decia. Muchas veces era maltratada por los trapeeros, que no veian con gusto les fuera á usurpar sus derechos. Pero á todos los insultos callaba y bajaba la cabeza, y solamente algunas veces se veian brillar sus ojos á traves de su roto pañuelo, con una mezcla de locura y de dignidad ofendida. Pero esto pasaba pronto, y volvía á su casa, encorvada bajo el peso de su espuerta.

—Muy mala está la anciana parienta de V., señor Conde, dijo un dia el notario encargado de pagar la pension á la tia Eusebia, á un opulento primo de ésta, que no habia querido dejarla sin pan. No me parece que cobrará la pension mucho tiempo.

—Es una vieja loca, respondió el Conde, y se puso á hablar de otras cosas.

Un mes despues, una persona caritativa, la señora de V....., subia la escalera de la casa en que vivian la tia Eusebia y la tia Angustias. Iba acompañada de una niña rubia y blanca, que parecia un ángel. Era la primera vez que iba con su madre á

aquella clase de visitas. Llegaron al último piso de la casa, y al salir de una boardilla, que estaba enfrente de la de la tia Eusebia, las miradas de la niña se fijaron en la pequeña gatera que habia en la puerta.

—Mamá, ¿quién vivirá ahí?

—No lo sé, hija mia. ¿Sabe usted quién vive ahí? dijo volviéndose hacia la mujer que la acompañaba.

—Sí señora, es una vieja loca, á la que llaman en la casa la Madre de los gatos, porque tiene una docena de ellos en su casa, y pide limosna para mantenerlos. Pero, ahora que recuerdo, debe estar enferma, porque hace tres dias que no la he visto salir. Tia Eusebia, ¿cómo estamos? ¿Se puede entrar? añadió llamando á la puerta.

—Consuelo, baja á casa de la señora Angustias y espérame allí, dijo la señora de V..... á su hija.

Consuelo dudaba entre obedecer ó no; pues la tia Angustias le daba miedo, y la puerta aquella la tenía llena de curiosidad.

—Vamos, baja, repitió su madre. Entónces Consuelo bajó.

—Ahora llame V. al Sr. Celestino, dijo la señora de V..... á la mujer que la acompañaba.

Un hombre pálido y delgado apareció; no era muy robusto, pero la puerta de la habitacion de la Madre de los gatos estaba toda rota, y bien pronto vino al suelo, entrando enseguida en la habitacion la señora de V..... la mujer que la acompañaba y el Sr. Celestino.

La pobre loca estaba tendida sobre

un miserable lecho, con la gata blanca en sus brazos, un devocionario abierto delante, la ventana entreabierta, y toda la habitacion en desór-

den. El alma de la Madre de los gatos habia volado. En medio de la soledad y el abandono, la pena y la vejez habian hecho su oficio, y habia



La madre de los gatos.

muerto sola, abandonada hasta de sus queridos gatos.

Pero no de todos; su gatita blanca, Sultana, habia querido despertar á su dueña, la habia lamido la cara, habia lanzado tristes maulli-

dos, pero inútilmente, y se acostó en los brazos de su ama, que tantas veces la habian estrechado cariñosamente. Entónces estaban helados, y la gatita iba tambien á morir.

— Toma, Consuelo, dijo la señora

de V..... á su hija, que estaba ayudando á la tia Angustias á separar las plumas, toma esta gatita, está muy mala, á ver si sabes cuidarla.

—¿Es la Madre de los gatos quien se la ha dado, mamá? dijo Consuelo estrechando con ternura á la gatita.

—La pobre mujer ha muerto, hija mia, respondió la madre de Consuelo con tristeza.

Sultana se curó, y Consuelo la

cuidó y la quiso mucho. La gatita amaba muchísimo á su nueva dueña, pero cuando veía á alguna pobre vieja con una espuerta andar con trabajo por la calle, se quería tirar por la ventana como para ir á buscar, y entónces le decia Consuelo sujetándola dulcemente:

—¡Esa mujer se parece, sin duda, á la pobre Madre de los gatos!

## EL ÁNGEL Y LA CAMPANA.

Enfermo está el niño,  
Un ángel le vela;  
Allí Dios le ha puesto  
Cual fiel centinela;  
Un nimbo corona  
Su cándida frente;  
Empuña su diestra  
Espada fulgente.

Si el diablo atrevido  
Se acerca hácia el lecho,  
Su espada le pone  
El ángel al pecho.

Tambien tiene el ángel  
Un pomo precioso,  
Do el llanto del niño  
Conserva amoroso,  
Porque han de ser luégo,  
Sus lágrimas puras,  
Estrellas que esmalten  
De Dios las alturas.

Si al niño la fiebre  
Le quita el sosiego,  
Poniendo en sus sienes  
Su cinta de fuego,

Con sólo las alas  
Mover blandamente,  
La brisa del cielo  
Le lleva á la frente.

Si afanan al niño  
Congoja y sudores,  
Si el lecho es un potro  
Para él de dolores,  
El ángel le abrevia  
Las horas más malas,  
So el cuerpo doliente  
Poniendo sus alas.

Con labio de rosa  
La boca le toca,  
Y el ámbar del cielo  
Le pone en la boca,  
Y luégo le muestra,  
Dormido, entre sueños,  
Del cielo verjeles  
Y lagos risueños.....

¡Allí está la patria!.....  
Pues todos, mortales,  
Viviendo marchamos  
Hácia esos umbrales.

Hay una campana  
Chiquita en el cielo;  
Suena más que todas  
Las que hay en el suelo.

Tañer la campana  
No se oye en el mundo:  
¡En su última hora  
La oirá el moribundo!

Al niño que no oye  
La voz de partida,  
El ángel le saca  
Del lecho á la vida;  
Al niño que la oye,

Sin ayes ni duelos,  
¡El ángel le sube  
Del lecho á los cielos!

P. DE MADRAZO.

Comillas, 10 de Octubre de 1873.

## RETRATOS INFANTILES.

### XV.

#### LA NIÑA TRABAJADORA.

¡Qué encantadora niña es Pilarcita! En verdad os digo que paso un rato agradabilísimo cuando voy á su casa, y allí me estaria el dia entero conversando con ella y admirando todos los primores que me enseña.

Pilarcita es hija de un cumplido caballero, amigo mio, perteneciente á la más alta y antigua nobleza. La niña será marquesa, como lo fué su madre, muerta hace pocos años, cuando apénas habia cumplido tres mi incomparable amigueta. Su padre es inmensamente rico, y verdaderamente Pilar no necesita trabajar para tener todo género de comodidades, los mejores juguetes, los más costosos, y satisfechos todos los caprichos.

Y, sin embargo, trabaja mucho Pilarcita, y si fuerais á su casa no la encontraríais nunca ociosa.

Otras niñas que tienen ménos médios compran las muñecas ya vestidas, y cuando alguno de los trajes se echa á perder por cualquier circunstancia, así se queda, si la mamá ó la hermana mayor ó la doncella no lo arreglan. Pilarcita no compra muñecas vestidas, porque ella tiene muy buenas y hábiles manitas para hacer los vestidos, las enaguas, las me-

dias y los zapatitos de sus muñecas, y seguramente que en ninguna tienda de juguetes de lujo hay muñeca alguna vestida con tanta elegancia como las que tiene Pilarcita, que ya posee de ellas hermosa coleccion, todas vestidas por ella, unas con traje de casa, otras con traje de visita, aquélla de salamanquina, ésta de catalana, la otra de baile, una de luto, otra de boda, etc. etc., que no es posible citar todos los trajes que ha confeccionado á estas fechas la hábil modista, cuyo buen gusto, podeis creerme, excede á toda ponderacion.

Es realmente extraordinaria la facilidad con que Pilarcita cambia, modifica y reforma los trajecitos de sus muñecas, y los pone iguales á los de los figurines de *La Moda Elegante*. Cada cuatro ó cinco dias presenta á su papá una muñeca vestida con un nuevo traje para demostrar su laboriosidad, y el Marqués se embelesa contemplando la obra de su hija, y con motivo se enorgullece de ser padre de tan peregrina criatura.

El año pasado, por Navidad, sorprendió á su padre con un obsequio agradabilísimo, que no sólo demostraba su habilidad, sino tambien su delicadeza de sentimientos y su ardiente caridad. El obsequio que hizo á su padre consistia en seis trajes completos para niñas de su edad, á fin de que el Marqués eligiera las que

habian de ser favorecidas con ellos.  
¡Digno de envidia es por cierto el padre que tiene una hija de tan no-

bles sentimientos, de tan levantadas ideas!

—Lo que es yo, dice Pilarcita con



encantadora gracia, cuando sea una mujer, no he de dar mucho que hacer á las modistas, y no he de gastar en vestirme tanto como otras, que no saben dar una puntada ni

cortar un patron. Y si Dios quiere que tenga dinero, lo que habia de gastar en la hechura de mis trajes, servirá para que los tengan los pobres.

No sabe Pilarcita solamente coser y confeccionar vestidos; sabe tambien bordar y hacer media y encaje, como que sus muñecas llevan medias, y cuellecitos y puños, y volantes y adornos en los vestidos, y tambien arma sombreritos con suma gracia, copiándolos exactamente de los figurines. Los que ella misma usa son obra de sus manos, y no se ven otros más graciosos y más elegantes en el paseo.

No creais que por esto descuida el piano ó deja de aprender todo lo que constituye una buena educacion. Pilarcita es muy ordenada y metódica, y así para todo le sobra tiempo.

Con este órden, con este método, con esta laboriosidad, Pilarcita lle-

gará á ser una excelente mujer de su casa, una esposa modelo y una madre que dará á sus hijos brillantísima y conveniente educacion. Su aficion al trabajo, su horror á la ociosidad, la librarán de toda distraccion perjudicial, de todo pensamiento que no sea bueno y digno. Vosotros acaso la admiraréis un dia cuando la veais ser nobilísima señora, ejemplo de virtud, honra de su casa y gloria de sus hijos. Yo deseo á Pilarcita todo género de felicidades; es seguro que Dios se las dará, premiando así sus buenas inclinaciones, que en tan corta edad tan brillantemente se manifiestan.

C. FRONTAURA.



## LA VICTORIA DE LEPANTO (1).

(ROMANCE HISTÓRICO.)

### I.

Sabe el rey de toda España  
Que hay otro rey en el cielo,

(1) Pertenece este romance á la bella coleccion que han compuesto varios escritores y con el título de *Romancero español* se vende en la librería de Cuesta. Es obra muy recomendable.

Y una cruz por homenaje  
En la corona se ha puesto.  
Llena de poder su diestra,  
Fuerte su voz como el trueno,  
Velando está sobre el mundo  
Por legado y no por dueño.  
La nave escogida surca

Un mar de escollos sin puerto,  
 Y prevenido á abatirla  
 Blandea un rayo el infierno:  
 ..... ¡Llegó el día! En su carrera  
 Los destinos de dos pueblos,  
 Como dos mares rivales  
 Empujados á un estrecho,  
 Frente á frente Europa y Asia  
 Dispútanse un hemisferio,  
 Y para avanzar un paso  
 Les falta á las dos terreno.  
 La luna es que de Bizancio  
 Vió el occidental imperio,  
 Como la lívida antorcha  
 Que sombrea un rostro muerto.  
 La fe cristiana sucumbe,  
 Y el abismo abortó un genio  
 Para borrar en la tierra  
 Los pasos de Godofredo.  
 Alá es el Dios de los crímenes;  
 La virtud y el fin supremo  
 Esas deidades que llevan  
 El paraíso en su cuerpo.  
 Despeña sobre la Europa  
 Su carro triunfal, sirviendo  
 De pompa, hogueras nutridas  
 Con sangre de hermanos nuestros.  
 La piedad y el infortunio  
 Se refugian en los templos,  
 Donde vibran como preces  
 Los suspiros de los pueblos.  
 ¿Se habrá perdido el aroma  
 De los angustiosos ruegos  
 Entre el rumor de los hombres  
 Que mueven guerra al Excelso?  
 Aun resplandece una aurora  
 Sobre la tiara de Pedro,  
 Dorando con la esperanza  
 Las tumbas del sufrimiento.  
 ¡Oh, esparce una gota mística  
 De la sangre del Maestro,  
 Y lavadas nuestras almas,  
 Guía, que al Gólgota irémos!  
 Se alzó el prelado de Roma:  
 —«Hijos, exclamó, el averno  
 »Ha arrojado sus cadenas  
 »Por la faz del universo.  
 »Inmolad vuestros rencores,

»Vestid el cilicio negro,  
 »Y la segur de la muerte  
 »Ceñid al flanco guerrero.  
 »Vos, Don Felipe de España,  
 »Dios os llama, acudid presto,  
 »La herencia de Covadonga  
 »Tócaos por fe y por derecho.»  
 ¡Irémos! los muertos claman  
 Sus losas estremeciendo,  
 Y los príncipes repiten  
 De la cristiandad: ¡irémos!  
 España, Roma, Venecia  
 Y Austria el mar cubren de remos.  
 ¡Dios presida la batalla  
 Del Coran y el Evangelio!

## II.

7 DE OCTUBRE DE 1571.

Selim segundo, el caudillo  
 De sangre y conquistas ébrio,  
 A Alí-Bajá y Barbaroja,  
 De su audacia aventureros,  
 Con trescientas treinta y cinco  
 Galeras, del mar portento,  
 Ordena que le conduzcan  
 De toda Europa los restos.  
 No han menester más falanges  
 Que su espada ambos guerreros,  
 Ni más terror que sus nombres,  
 Ni ponzoña que su aliento.  
 Llevan cautivos limando  
 Con sus lágrimas sus hierros,  
 Venturosos si otras costas  
 Recogen su adios postrero.  
 En el golfo de Lepanto  
 Ya ven centellear dispuestos  
 Los cañones de su patria  
 Dirigidos á sus pechos.  
 En batalla está la flota;  
 Doria en el flanco derecho  
 Con naves y voluntarios  
 Españoles y extranjeros.  
 Las venecianas galeras  
 Rige á la izquierda Veniero,  
 Y el núcleo de los navíos  
 Españoles forma el centro.

Ricos de ardor y esperanza  
 Desde Mesina salieron;  
 La flor de cuatro naciones  
 Uni6 tan sagrado empeño.  
 Caudillo aquel Don Juan de Austria  
 Fruto del amor y el genio;  
 Pues tal padre le di6 vida,  
 Su hermano el Rey le da el cetro.  
 Por si la suerte inconstante  
 Con su desden carga el peso  
 De la injusticia, don Alvaro  
 De Bazán marcha tras ellos.  
 Angustioso el mar respira,  
 Como un impaciente seno  
 De la mayor esperanza  
 En el solemne momento.  
 Rodando vienen las ondas  
 A estrellarse en los maderos,  
 Donde en jirones extienden  
 Sus sudarios macilentos.  
 Ruidos que angustia derraman  
 Turban horizonte y piélago,  
 Y en pos de sus hijos llegan  
 Todos los ayes maternos.  
 La cruz se alz6 por bandera  
 Sobre el castillo soberbio  
 De la esbelta capitana  
 Entre los himnos de un rezo.  
 Ya da el fatal cañonazo  
 Don Juan, su espada tendiendo  
 Sobre todas las cabezas  
 Como un met6oro sangriento.  
 Contesta de cien mil voces  
 Un grito entusiasta, y lu6go  
 Se oye el clarin moribundo  
 De nave en nave á lo léjos.  
 Cruje de la artillería  
 El acre rechinamiento,  
 Balancean los costados,  
 Sigue un ansioso silencio.....  
 .....¡ De la eternidad á cuántos  
 Separa un solo momento,  
 Y sorberá un mar vertido  
 De las fuentes de sus pechos!  
 Por las venecianas bordas  
 Estalla un horrible estruendo;  
 La primer nube levantan  
 Treinta cañones á un tiempo.

Avanzaba en media luna  
 La escuadra infiel; sus lamentos  
 Muestran en fatal destrozo  
 Pulverizado un extremo.  
 Sin que aquel ímpetu deje  
 Para responder esfuerzo,  
 Encarnizadas las iras,  
 Y las distancias sorbiendo,  
 En escuadras divididos  
 Fatigan bronce y remos,  
 Y el combate se propaga  
 En una zona de fuego.  
 Un grande fragor aturde  
 Como el choque de dos cerros  
 Vomitados por volcanes  
 Al saltar de sus cimientos.  
 ¡Se han cruzado las galeras  
 De Don Juan y el agareno,  
 Reventando los cañones  
 Hierros tapiados con hierros!  
 Brama en sus dos muchedumbres  
 Delirio salvaje, hambriento,  
 Los garfios del abordaje  
 Arrojándose á los cuellos.  
 Capitana á capitana,  
 Jefe á jefe, cuerpo á cuerpo,  
 Como dos atletas luchan  
 Que se hacen crujir los huesos.  
 Más que en torrentes, en trombas  
 De ira, de furor, de vértigo,  
 Hasta blanden moribundos  
 Troncos, de maza sirviendo.  
 Dos veces son rechazados,  
 Y Alí á un asalto tercero  
 Con voz estent6rea empuja  
 Los tigres de sus desiertos.  
 Doria en la derecha, osado,  
 Por tres navés se halla envuelto,  
 De abordaje y de metralla  
 Más que rendido, deshecho.  
 La Providencia conduce  
 Entre el plomo á socorrerlos  
 Un galeon castellano,  
 Una pantera rugiendo.  
 Siente un bravo, ya en la borda  
 Enemiga y casi dentro,  
 La mano con que aferraba  
 Saltar, partida del cuerpo.

Y al que va á salvarle, dice :  
 «La izquierda fué, diestra tengo ,  
 »Id, Jerónimo de Torres ;  
 »Cervántes no muere de esto.»

— ¡ Alá ! ¡ Alá ! entónces resuena  
 En la izquierda hácia Veniero ,  
 Donde están Parma y Urbino  
 En muerte y terror envueltos.  
 Y entre centellas y entre ondas ,  
 Y clamores , y humo denso ,  
 Remolinos tumultuosos  
 Tragan navíos enteros.

— « ¡ Castellanos : en la izquierda  
 » Van á sucumbir los buenos ,  
 » Victoria en toda la línea  
 » Por España ! ¡ A sostenerlos ! »  
 Dijo así Bazán , entrando  
 Con sus navíos tan recio ,  
 Que la priesa en las descargas  
 Parece un bramido eterno.

¿ Qué se alza en la erguida entena  
 Del Almirante ? ¿ Qué férvido  
 Clamor de trompetería  
 Interrumpe el cañoneo ?

— ¡ La cabeza de Alí ! — gritan.  
 — ¡ Alí-Bajá ha muerto ! — ¡ Ha muerto !

— ¡ Viva Don Juan ! ¡ Adelante !  
 — ¡ Virgen ! El Océano es vuestro.  
 Rojo está el mar como el alba ,  
 De sangre y despojos grueso ;  
 Toda la riqueza de Asia  
 Le hizo un pantano de cieno.  
 Batida la espuma en polvo  
 El sol turba , inflama el viento  
 Y en un cáos se confunden  
 Los astros y los avernos.  
 La derecha avanza , avanza  
 La izquierda , arremete el centro ,  
 Y Don Juan lleva en la proa  
 La señal del escarmiento.  
 Barbaroja huye , sus naves  
 Rompen sus naves , corderos  
 Que ante el lobo en remolino  
 Se matan con su atropello.  
 Otro implacable enemigo  
 Vengador se alza en su seno ;  
 Y los cautivos combaten  
 Quebrando su cautiverio.  
 ¡ Sol hermoso de la patria :  
 Benditos caigan sus besos  
 En los ojos de los libres  
 Y en la frente de los muertos !

JOSÉ CABIEDES.

## HIGIENE DE LOS NIÑOS.

### II.

« Si te faltan médicos , te aconsejo tres que nunca pueden faltarte : alegría de ánimo , descanso moderado y dieta. »

(S. DE SALERNO.)

En el tomo anterior, — el 7 de Febrero último, — al ocuparnos en este

importante estudio, prometimos completar las nociones que á grandes rasgos trazamos en aquel artículo, dando una rápida idea de las ventajas que ofrece para la perfecta educacion de la juventud, el conocer la índole, carácter y temperamento del individuo.

Motivos ajenos á nuestra voluntad no nos han permitido cumplir hasta ahora la oferta.

Entónces indicábamos la dificultad, ya reconocida por otros colaboradores de esta *Revista*, de tocar ciertos asuntos que no se adaptan fácilmente á la comprension de los niños; pero añadimos tambien que entre la diversidad de materias que esta amena publicacion abraza, no era ocioso ni intempestivo alternáran el cuento, la fábula y la historia con alguno que otro ramo importante para la enseñanza, que, si por el pronto su análisis no estaba al alcance de la niñez, no por eso dejaba de imprimir alguna idea útil en su tierna inteligencia; y añadimos tambien que sin pretensiones de enseñar nada nuevo á los padres y profesores, no considerábamos inoportuno recordarles algunos principios de higiene (acaso de puro vulgares ya olvidados) que les sirvieran de norte para procurar la conservacion de la salud de sus hijos ó educandos, y la norma conveniente para favorecer su desarrollo físico y moral.

Porque si es digno siempre de elogio el jóven que estudia y sobresale en una carrera científica, digno de lástima es aquel por quien pasan los dias, los meses y los años sin utilizar las lecciones de la observacion y de la experiencia.

Recorramos las grandes ciudades, las villas y las aldeas, penetremos en el hogar doméstico, y se verá que las personas más ilustradas y amantes de sus hijos viven en el lamentable

error de que les han dado una educacion brillante y perfecta cuando les ven hacer progresos rápidos en la geografía, en las matemáticas, en los idiomas y en los estudios, en fin, á que se hubieren dedicado. Pero demos un paso más: lancemos una mirada investigadora sobre estos tipos vivos de precocidad y de aplicacion, que tan satisfechas tienen á sus familias, y, con raras excepciones, verémos que nada se les ha dicho, ni mucho ménos enseñado acerca del conocimiento de los seres entre quienes han de vivir, ni del estudio tan esencial y preciso de conocerse á sí propios en sus defectos, en su organismo, en su temperamento, en su carácter, en sus inclinaciones.

Desgraciadamente ésta es una verdad manifiesta, y de semejante negligencia emana la completa ignorancia de la higiene, como ya lo demostramos en nuestro primer artículo.

Excepto aquéllos jóvenes que se dedican á la carrera de la medicina, apénas se encuentran individuos á quienes se les instruya en el conocimiento de su naturaleza, y, como consecuencia lógica, en el de las sustancias que pueden serles nocivas ó provechosas, segun su temperamento y condiciones orgánicas.

No há mucho tiempo presenciámos la prematura muerte de un jóven que, apartado algunos dias de su anciana madre, fué víctima de una de esas trasgresiones de las leyes que rigen la naturaleza y que nunca impunemente se quebrantan; y este

suceso nos afirma más en nuestras convicciones, porque, ya lo hemos dicho en otra ocasión, los hechos son para nosotros las pruebas más convincentes, tangibles é irrecusables.

De aquí surge la necesidad imperiosa de instruir al hombre desde su niñez y á medida que su desarrollo intelectual lo permita, en conocer su temperamento, que da el colorido á su carácter, y, como es consiguiente, en las enfermedades que está predispuesto á adquirir y en los medios de prevenir su invasion.

Sea la que quiera la carrera á que posteriormente se dedique, nunca le serán supérfluas estas nociones, que por su importancia muchas veces deciden del bien ó del mal, ó de la vida y de la muerte.

Para facilitar este estudio, demos una sucinta idea del modo como se revelan al observador los *temperamentos*, puesto que ellos muchas veces son causa predisponente de gran número de afecciones físicas y morales.

El temperamento *nervioso* le caracterizan por lo comun el cútis fino, blanco y delicado, el cabello rubio y sutil, la musculatura pequeña, aunque bien formada, palidez del rostro y animacion en la vista.

El temperamento *sanguíneo* se manifiesta por medio del rostro rubicundo, el cabello castaño, formas redondas y muy marcadas, un calor templado que comunica á la piel saludable traspiracion.

El temperamento *fibroso* (llamado, aunque con ménos propiedad, bilio-

so) se demuestra por la buena musculatura, ojos y cabello negros, color moreno y el conjunto un tanto tosco y pronunciado en las formas; viveza habitual y aplicacion al trabajo; y por último,

El temperamento *linfático* se distingue por la blancura y plenitud de las carnes, mirada poco expresiva, inaccion mental y corpórea, que vulgarmente llamamos pereza.

El primero, como que tiene su asiento en la actividad del cerebro y susceptibilidad de los nervios, da vida y energía á las acciones y se excita ó exacerba con la aplicacion asidua al estudio y al trabajo intelectual. No convienen, por lo tanto, largas y prematuras tareas á los niños en quien predominan.

El segundo, que tiene su base en el vigor pulmonar y arterial, busca y solicita la movilidad corpórea, imprime energía al pensamiento, exaltacion á las pasiones.

El tercero tiende al desarrollo de las fibras, de los músculos y consistencia huesosa, y en los que prepondera se advierte viveza, inconstancia, terquedad, y áun á veces son cólericos y arrebatados.

El cuarto, en fin, constituye el predominio de las glándulas y órganos asimilativos, y le fomentan la obesidad, la inercia, el quietismo.

La educacion, la edad, el clima, el ejercicio, el reposo, la alimentacion, el trabajo mental y el corpóreo, etc., etc., pueden dar ó quitar actividad á los temperamentos, y conviene mucho á la salud y al esta-

do moral del individuo conservarlos en perfecta armonía, si es posible, para que las funciones de la vida se ejerzan con regularidad.

El establecer en lo que es dable un perfecto equilibrio entre estos cuatro grupos que dejamos consignados, es lo que constituye la salud perfecta; aunque es tan raro que así suceda, que son muy limitados los ejemplos que pudieran citarse, entre los cuales se designa á la gran Isabel la Católica, que disfrutó de tan extraño privilegio.

En los niños preponderan casi siempre los temperamentos nervioso ó linfático, y á veces ambos; así es que sus enfermedades toman el carácter propio de su influjo, por cuya razón un simple resfriado, una indigestion, un susto ó un enfado, determina convulsiones, accidentes y ataques cerebrales, que en pocas horas suelen hacer inútiles los recursos del arte. Otros, con su robustez aparente y grosura de sus carnes, contraen esa afección endémica conocida con el nombre de raquitismo, que comienza por adelgazar sus extremidades inferiores; las rodillas y las muñecas se abultan, el cerebro adquiere mayor volúmen, la frente se prolonga y el arco superciliar se ensancha. A estos síntomas siguen los infartos de las glándulas, marcando la existencia de una diatesis escrofulosa, y en último resultado, la debilidad ó la anhemia produce las lombrices, que consideradas por algunos prácticos simplemente como un síntoma del estado general y de

poca importancia, llevan, sin embargo, al sepulcro á centenares los niños menores de siete años, ocasionando tantas y tan extrañas enfermedades que en realidad no son lo que parecen, por más que revisten y fingen los caracteres propios de otras peculiares á la infancia.

Para evitar que esto suceda, insistimos en la conveniencia de estudiar el modo de adormecer, digámoslo así, la exaltacion de un temperamento dado, por medio del impulso que se comunique á otro favoreciendo su desarrollo.

La inaccion del cuerpo y del espíritu favorece el predominio del linfático, la excitacion de las pasiones al sanguíneo, el estudio al nervioso, el trabajo mecánico al fibroso.

De ello nos ofrece una prueba evidente el temperamento fibroso-sanguíneo que reconocemos en los campesinos robustos dedicados á las faenas del campo, en contraste con el nervioso-linfático que se observa en los que tienen una vida sedentaria en las grandes poblaciones.

El ejercicio moderado, el aseo, la frugalidad en la alimentacion, el aire libre, el madrugar, la tranquilidad del espíritu, el juego sin agitarse demasiado, reglas higiénicas son que contribuyen poderosamente á conservar la salud, que es el más apreciable tesoro de la tierra.

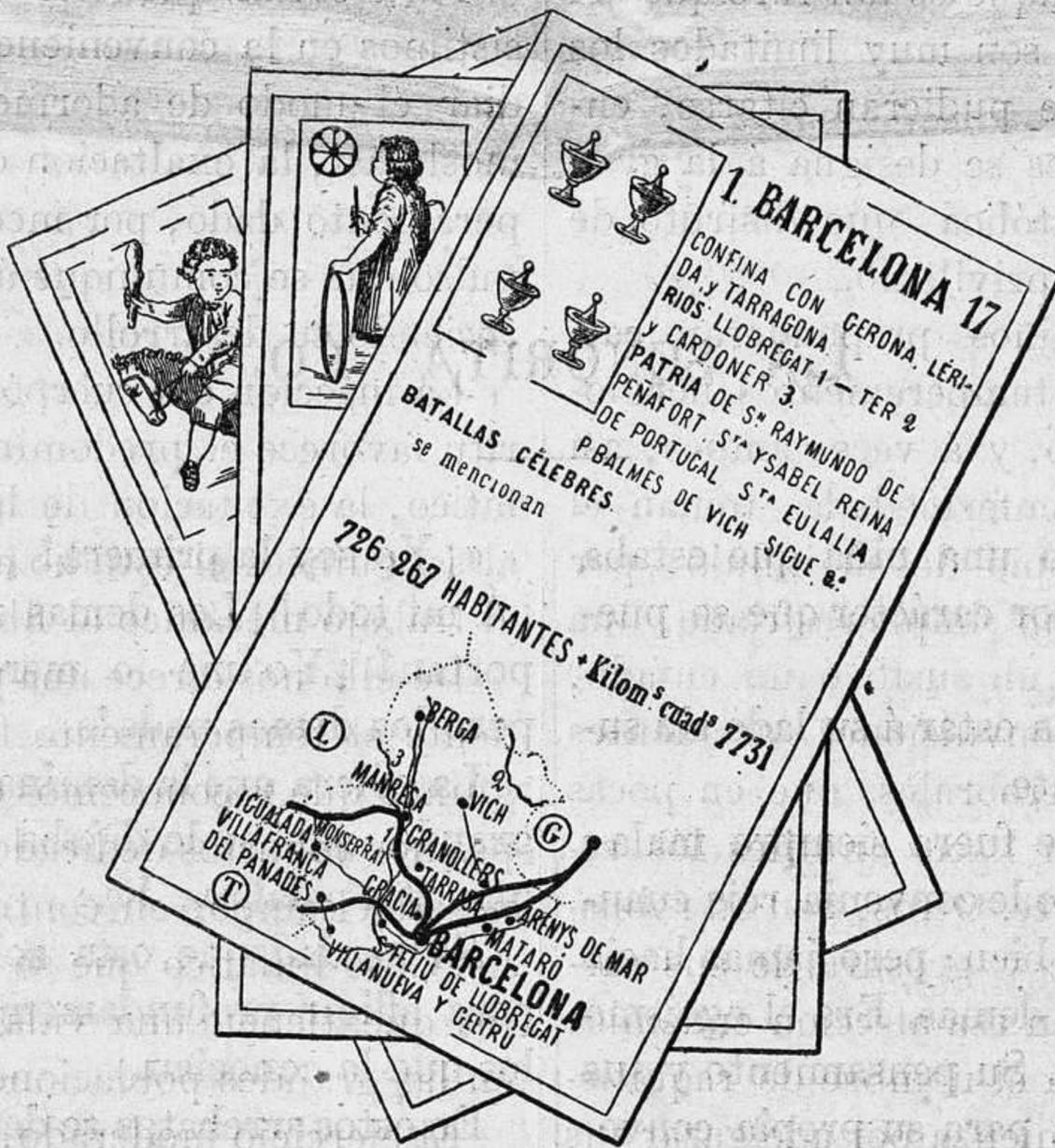
Omitimos, dando ya por terminada esta materia, el tratar de los alimentos, y sobre todo del uso de las carnes, con que erróneamente se cree robustecer á los niños, ya por

no hacer más difuso este artículo, ya porque de este asunto se ha ocupado, con ventaja para los lectores de esta *Revista*, el distinguido doctor D. José Diaz Benito (\*), con cuyas apreciaciones estamos perfec-

tamente de acuerdo, limitándonos, por último, á recomendar sus consejos y los nuestros, que constituyen en su esencia, aunque sujetos á mayor explanacion, la verdadera Higiene de los Niños.

(\*) Tomo V, páginas 249 y 265.

M. J. PASCUAL.



## BARAJA GEOGRÁFICA DE ESPAÑA.

JUEGO INSTRUCTIVO

DEDICADO POR D. F. LOPEZ FABRA,

A

**LOS NIÑOS,**

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO, DIRIGIDA

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Los 48 naipes expresan los límites, principales rios, ferro-carriles, capitales de Juzga-

do, personas célebres, sucesos notables, número de habitantes y extension de cada Provincia.

Los palos de la Baraja y su numeracion se hallan relacionados con la poblacion y magnitud de las Provincias.

Con esta Baraja, combinada con planitos que están preparándose y pronto se pondrán á la venta, se facilitará la instruccion geográfica con juegos entretenidos.

**PRECIO 12 REALES.**

Para los Suscritores á **LOS NIÑOS** 6 rs.